

buen caso por estudiar al respecto: sus ciudades surgieron como resultado de la inmigración y establecimiento de los desposeídos económicamente procedentes de Europa, África y Asia. El mayor número de esos inmigrantes probablemente "pasaron al través o pasaron por" algunas ciudades, los puertos marítimos, en camino hacia el Nuevo Mundo; este paso rápido constituyó toda y su única experiencia de la vida urbana; en cuanto muchos nuevos inmigrantes se establecieron directamente en la tierra, en el campo, quedó para sus descendientes el volver a establecerse gradualmente en las ciudades y aprender la forma de transformarse en urbanitas. Es indudable que se ha desarrollado un nuevo modo de vivir, pero tomó tiempo el que llegara a aparecer. Lo reciente de este fenómeno puede apreciarse por el censo. Hasta 1930, o sea tres siglos después del establecimiento permanente de los nuevos inmigrantes en estas tierras, la mitad de la población estadounidense estaba clasificada como urbana. Dos décadas más tarde, el total se elevó al 64 %. Actualmente las agencias municipales y privadas se enfrentan aún a los problemas económicos, sociales, de habitación y de índole personal producidos por el aflujo o por la afluencia de los inmigrantes rurales que llegan a las ciudades estadounidenses.⁶

Quizás lo que la mayoría de los estudiosos occidentales ven en su estudio de los centros no occidentales es que sus habitantes exhiben pocos de los rasgos urbanos que se consideran asociados en todas partes con el modo de residencia urbano. Por tener, como tienen, contactos poco duraderos con estos habitantes y por la frecuente incapacidad para comunicarse con ellos en un plano realmente significativo, algunos de los aspectos anteriormente mencionados han quedado prácticamente inexplorados.

En forma semejante, presenta mucha dificultad el no saber cómo analizar la organización ecológica de las ciudades por la influencia que ejercen los patrones espaciales predeterminados.

Organización Ecológica y Patrones Espaciales.—Dicho con brevedad: la organización ecológica de las ciudades tiene como tesis subrayante o fundante el que los urbanitas tienden a agruparse o a enracimarse dentro de ciertas áreas a causa de características socio-económicas, pero lo que hace que la ciudad funcione como una entidad es la mutua interdependencia con respecto o en referencia a bienes y servicios proporcionados por cada individuo. La ciudad se convierte en un mosaico de varios grupos de residentes, los cuales tienen semejanzas así como también diferencias, tanto por lo que se refiere a ingresos como a educación, a religión, a raza, a lugar de nacimiento y a otros atributos.

⁶ Maxey, Alva B.: "The Block Club Movement in Chicago". Próximo número de *Phylon*.

Cuando se examinan más de cerca, las diferencias adquieren significado en términos de la forma en que las preferencias personales y grupales operan en el logro de la cohesión social tanto como en cuanto a la causación de lo inverso. Con el tiempo, el patrón espacial de la ciudad emerge y éste, a su vez, resulta afectado por factores tales como el uso de la tierra, los patrones de valor de la tierra y la competencia por el espacio entre los intereses residenciales, comerciales, industriales y municipales.

Con respecto a las ciudades occidentales, se asume el que el crecimiento y la expansión de la ciudad dará como resultado varias zonas discretas: el distrito o zona principal de los negocios, la zona de transición en la que los arrabales, las colonias de inmigrantes, los negocios, las firmas manufactureras, las "skid rows", los muy pobres y los muy ricos se codean; la zona de trabajadores; el cinturón de departamentos (multifamiliares), y las casas solas separadas o semi-unidas. Los suburbios se encuentran adyacentes a la última zona. Actualmente aparecen sub-centros a causa del propósito y la planeación deliberadas, de tal modo que estos patrones o modelos están sufriendo cambios en la mayoría de nuestras metrópolis.

Surge el problema de qué ocurrirá cuando las ciudades no occidentales con sus patrones establecidos y antiguos de uso de la tierra se vean confrontadas con un cambio mientras se transforman de una sociedad no industrial a una industrial. Es bien sabido que la organización ecológica y el patrón espacial resultante de los centros occidentales están siendo modificados constantemente en favor o con vistas a los intereses de la expansión comercial e industrial; las posibilidades de elección que tiene el urbanita, en cuanto a localización de viviendas, están reducidas o relegadas al trasfondo. Cabe preguntar: ¿en otras ciudades probarán que tienen suficiente resistencia los sentimientos, valores y preferencias tradicionales de un área dada? ¿Los establecimientos comerciales e industriales se verán compelidos a elegir sitios aislados fuera del centro de la ciudad?

Debe notarse que muchos de los individuos de las clases superiores en las ciudades no occidentales prefieren vivir cerca del centro de la ciudad, en donde se encuentran sus inversiones. Las clases más pobres viven en lo que serían las mejores áreas residenciales de las ciudades estadounidenses. "Eating out the heart of cities" es más un fenómeno occidental que del resto del mundo, en cuanto se recurre menos a la movilidad residencial por los urbanitas establecidos.

Por la misma analogía, la mayoría de las ciudades no occidentales no necesitan experimentar grandes cambios de población a causa de la aparición de nuevos medios de transporte, que pueden ir desde el conductor humano, el tipo

de transporte acuático al automóvil, los camiones, los aeroplanos y los helicópteros. Esta tendencia ya resulta evidente. Las terminales para estos medios de transporte deberían estar lejos del centro de la ciudad asimismo. Quizás estas ciudades no necesiten pasar por el proceso de decadencia y renovación, experiencia costosa y de desarraigo que afecta a muchas urbanitas y a muchas organizaciones institucionales de las ciudades occidentales.

Supervivencias Rurales.—Se ha atendido hasta ahora insuficientemente a la retención de rasgos culturales por los urbanitas y a la manera en que éstos afectan su ajustamiento a la vida urbana. Tampoco se estudia con frecuencia la forma en que los patrones de comportamiento rural influyen la estructura y las funciones de las organizaciones. Los sistemas y comportamientos religiosos y familiares se encuentran, en este respecto, entre los más persistentes.

La retención del sistema de parentesco extendido puede ser reflejo de la falta o insuficiencia de un sistema de seguridad social y de la necesidad de igualar a la gente con el poder, prestigio y afluencia de las clases superiores. Se ha puesto mucha atención —y quizás excesiva— en el tamaño de la familia urbana en las sociedades no occidentales, más que en el papel que desempeña en cuanto permite a los miembros de las clases superiores que extiendan su control sobre la región rural comarcana, a menudo fuente de su bienestar y poder.

Más aún, se supone comúnmente que las familias rurales son más numerosas en cuanto a miembros que las familias urbanas, a causa de que éstas son accesibles para el estudio y las familias rurales deben ser como las de las sociedades occidentales. Si se considera el hecho de que muchas de las familias rurales que carecen de tierras viven al día y de que hay poco dinero para ciudades médicas o de otro tipo, se explica el que la mortalidad infantil y materna sea alta, con lo cual se reduce el tamaño de la familia rural. Inversamente, la mayor disponibilidad de servicios médicos en las ciudades, así como de los medios necesarios para proporcionárselos, hace que sobreviva mayor proporción de niños entre las familias pudientes de las ciudades. Ésta constituye un área o terreno de investigación que requiere considerable y detenido examen.

La familia extendida cumple en la ciudad otra función importante: capacita a los inmigrantes rurales residentes, que buscan mejorar económicamente, “arriarse” (*bunk in*) a otros parientes que están suficientemente adaptados a las formas de vida de la ciudad como para poder enviar por sus familias y empezar su propia vida. Un estudio reciente realizado en Baumanville, Durban, Natal, parece apoyar estos asertos: hasta 16 personas eran, en ocasiones, quienes ocupa-

ban una vivienda de dos habitaciones y media.⁷ La familia extendida constituía la regla más que la excepción.

En las sociedades no occidentales la familia extendida no sólo suple al sistema de seguridad mutualista, sino que constituye puerto o lugar de asilo durante el desempleo, la enfermedad, las crisis personales (congojas, dificultades financieras, divorcio, abandono, separación, desgracia, etc.), así como también durante las épocas en que hay escasez de viviendas, cuando se produce un desahucio, etc. De este modo, la familia extendida resulta de una gran importancia en cuanto da a conocer a los recién llegados a las ciudades y a los jóvenes nacidos en las ciudades mismas cuáles son los patrones apropiados y cuáles los inapropiados de comportamiento urbano.

En sociedades en las que los llamados “nativos” no participan —porque no se les permite— en las organizaciones institucionales creadas por los urbanitas de las sociedades occidentales, la población local se aferra durante más tiempo a sus viejos patrones de comportamiento y a sus previas instituciones. Para unos pocos afortunados, la integración a la sociedad urbana es el resultado de haber estudiado en las instituciones educativas establecidas por misioneros o por otras personas que tienen dicho “espíritu misionero”. Gracias a estos occidentales el comportamiento occidentalizado idóneo puede ser compartido y aprendido; a su vez, quienes lo comparten y aprenden reciben la denominación de “nativos europeizados”.

Por lo que se refiere al sistema religioso y a su trasplante al ambiente urbano, el espacio no nos permite que examinemos cada uno de los sistemas que existen actualmente en el mundo. Bástenos indicar que este sistema es más tenaz que el familiar y que en ciudades no occidentales sirve para determinar el asentamiento de los migrantes rurales en áreas dadas de la ciudad, en las que residen personas que tienen creencias religiosas análogas o semejantes. Esto es especialmente cierto para las ciudades norafricanas, en las cuales los musulmanes se establecen entre los de su religión, los cristianos entre los de la suya, etc.

El sistema no sólo refuerza creencias y patrones residenciales, sino que influye en la selección de cónyuge, en la herencia, en las ceremonias matrimoniales, en los entierros, en las ocupaciones, en la interacción social y en las actividades personales. El sistema constituye un conjunto de poderosas directrices en las afiliaciones políticas, pues es aparente el que, en grado muy considerable, el comportamiento de las masas, los movimientos sociales y la inquietud o el desasosiego social están vinculados con creencias religiosas. Las personas

⁷ Institute for Social Research, University of Natal. *The Baumanville Community: A Study of the First African Family Location*. Durban, 1955.

que tienen una educación occidental son tan aptas para participar en estos tipos de comportamiento colectivo como los urbanitas faltos de educación.

Adaptación Institucional.—Existe una correlación estrecha entre el grado hasta el cual la organización institucional y los patrones de comportamiento se esfuerzan por adaptar a los individuos al ambiente urbano y las manifestaciones de desorganización personal y social. Se supone comúnmente que la desorganización personal y social prevalece más en las ciudades occidentales que en las no occidentales. Si se emprendieran investigaciones científicas ulteriores, probablemente resultase cierto lo contrario. Conforme sea mayor el retraso o el abismo entre la resistencia que al cambio presentan las organizaciones institucionales tradicionales y los cambios que se encuentran en proceso en la sociedad más amplia, habrá mayores probabilidades de hacer surgir incidentes de desorganización.

Parece increíble que las ciudades no occidentales tengan menos crimen, por ejemplo, a causa de la extensión del desempleo y del inadecuado desarrollo de la industria. Lo que es probable que ocurra es que el crimen, la delincuencia juvenil, las relaciones extramaritales, la prostitución, la ilegitimidad y otros síntomas no se recogen o definen del mismo modo que en los centros occidentales. La comunidad no está suficientemente educada, suficientemente vigilante o suficientemente interesada en la rehabilitación de los individuos mal ajustados. O, en caso de que la comunidad esté interesada, es probable que falten los fondos para tal tratamiento.

Por estar, como está, relacionado en gran parte nuestro conocimiento del desajuste o del malajustamiento social con las estadísticas (al través de la presencia o ausencia de un problema social dado), no es de extrañar el que nos sintamos inclinados a establecer una igualdad entre la falta de cifras y de publicaciones y la ausencia de malajustamientos sociales y de/o de problemas. Más aún, los urbanitas de las sociedades no occidentales deben de redefinir las situaciones sociales que existen ahí antes de que pueda emprenderse en mayor grado un análisis comparativo.

Algunas de las organizaciones que no se mantienen al paso del crecimiento de la población urbana son algunas de las educativas, de salubridad, económicas, políticas y puramente sociales. Su efectividad no siempre es aparente sino hasta que los problemas que confrontan crecen hasta alcanzar una magnitud tal que hace que peligre el edificio en su totalidad. Puede suponerse, sin correr muchos riesgos, que muchos miembros de esas sociedades, aun cuando estén interesados y se hallen deseosos de corregir tales problemas, se encuentran con

que sus esfuerzos son infructuosos cuando faltan medidas concertadas que a las agencias gubernativas y de investigación correspondería desarrollar.

En las sociedades occidentales muchos problemas sociales proceden de que las instituciones sociales fallan en cuanto a su adaptación suficientemente rápida a los tiempos cambiantes, a los nuevos valores y a las nuevas normas. Sin embargo, cuando surgen los problemas, hay recursos y personal para enfrentarlos y tales problemas son obstaculizados y prevenidos, tanto como se puede, en el nivel urbano.

Quedan en pie los siguientes problemas: ¿De qué modo se esfuerzan las sociedades por doquier, cuando poseen medios y personal inadecuados, por enfrentarse a las manifestaciones de desorganización social y personal? ¿O, se ignoran tales manifestaciones hasta que el edificio social se derrumba o desintegra?

Resumen.—Las áreas o zonas de estudio que requieren de investigaciones definitivas, señaladas anteriormente, servirían para llenar los huecos que existen en nuestros conocimientos acerca del desarrollo y del crecimiento urbanos. Sin que de ninguna forma pueda considerarse exhaustiva, la lista apunta algunos de los grandes rubros correspondientes a las posibilidades inexploradas. Es de desear que los estudiosos de la ciudad encontraran tales temas de importancia suficiente como para encargarse de alguna de las fases de la investigación en posteriores estudios.